



## Preferimos ciudadanos compasivos y no solo empáticos

Si bien disciplinas como la psicología vienen defendiendo la necesidad de formar para la empatía, creemos que la función de la educación está más cercana a la consolidación de ciudadanos compasivos. La empatía podría ser definida como cierta capacidad de "imaginar" la situación en la que otra persona se encuentra y sobre esto definir nuestras formas de vinculación.

Esta característica es deseable, pero ¿Siempre podemos imaginar lo que los otros sienten? Y aunque pudiéramos hacerlo, ¿es suficiente esta práctica para mejorar la manera como entendemos a los otros y nos relacionamos con ellos?

Como sabemos que no siempre es posible "ponerse en los zapatos del otro", porque además frente a la misma situación podemos tener reacciones muy diferentes, nos venimos acercando a la idea de la compasión. Esta emoción, preocupación de muchos filósofos, no es sinónimo de lástima hacia alguien.

Aristóteles planteaba tres condiciones para sentir compasión hacia alguien: identificar que está sufriendo, reconocer que ese dolor no es causado por culpa propia, y saber que, de alguna manera, uno también podría estar en esa situación.

Una mirada contemporánea de la compasión, propuesta por Nussbaum, acoge algunas de estas ideas y las trasciende. Esta autora cree que la compasión requiere saber que otro ser está sufriendo y que, en efecto, no es por su propia causa. Pero más allá de eso, no se necesita imaginar que uno puede estar en esa situación para sentir compasión.

La compasión permite valorar que hay hechos que causan dolor, y que ese dolor no permite a otros florecer y estar en condiciones de bienestar. Así pues, **sentir compasión permite analizar las situaciones que afectan a los sujetos, y también a la humanidad, resaltando los valores de justicia, agencia y solidaridad.** Podemos entender, y ser compasivos, con los niños de África así no tengamos que estar en esa situación; o con los toros que matan en corridas, pues reconocemos que son acciones que causan dolor, y no permiten el desarrollo pleno del bienestar.

Cuando formamos seres compasivos, no solo estamos logrando que empaticen con otros, sino que hagan valoraciones de lo que no está bien como comunidad, de los valores y derechos que debemos tener todos los seres y, sobre todo, que impulsemos la "actitud replicativa" para transformar el mundo en el que vivimos.